

CATHEDRA DE DESENGAÑOS,

14

FVNDADA EN LA VNIVERSIDAD
de los Sepulcros.

POR LA VENERABLE MEMORIA

DEL NOBILISSIMO SEÑOR , EL SEÑOR
Don Antonio Domingo Fernandez de Cordova
Castilla Ayala y Aragón.

MARQUES DE VALENZUELA,
Conde de Villa-Manrique; Señor de los Estados
de Orgiba, y Albazete.

COMENDADOR DE ESTREMER A,
y Valdarazete, del Orden , y Cavalleria de Santiago;
y Administrador de la Batundeyra, del Orden
de Alcantara.

ORACION PANEGYRICA,

QUE EN LAS FVNERALES EXEQVIAS,
que se celebraron en el Religiosissimo Convento
de Carmelitas Descalzas de la Ciudad
de Granada.

D I X O

EL M. R. P. M. FRAY GASP AR DE NAVAS,
del Real Orden de N. Señora de la Merced , Redempcion de Cau-
tivos, Secretario , que ha sido de la Provincia de Andalu-
zia, Visitador de la Estremadura, y Comendador
de Cordova.

D A L O A L V Z

EL SEÑOR DON EGAS SALVADOR VENEGAS
de Cordova, Conde de Luque, &c.

IMPRESSO EN GRANADA: En la Imprenta de Nicolàs Prieto,

por Alfonso Fernandez. Año de 1713.

Recibido de la Compañía de San Juan

CATEDRA DE DESENGAÑOS
FUNDADA EN LA UNIVERSIDAD
de los Sepulcros.

POR LA VENERABLE MEMORIA
DEL NOBILÍSSIMO SEÑOR, EL SEÑOR
Don Antonio Domingo Fernández de Cordova
Castilla Ayala y Aragón.

MARQUES DE VALERVELA,
Conde de Villa-Manrique, Señor de los Estados
de Orizaba y Albasere,
COMENDADOR DE ESTREMERAS
y Valdeazca, del Orden, y Caballería de Santiago,
y Administrador de la Real Hacienda, del Orden
de Alcántara.

ORACION PANEGYRICA.

QUE EN LAS FVNERALES EXCOVIAS
que se celebraron en el Religiosísimo Convento
de Carmelitas Descalzas de la Ciudad
de Granada.

DI X O
EL M. R. T. M. FRAY CASPAR DE NAVAS,
del Real Orden de N. Señora de la Merced, Redemptor de los
Eremitas, Secretario, que ha sido de la Provincia de Andalucía,
y Administrador de la Escribanía y Comendador
de Cordova.

DALO A L V Z
EL SEÑOR DON EGAS SALVADOR VENEGAS
de Cordova, Conde de Lupo, &c.

IMPRESO EN GRANADA: En la Imprenta de Nicolás Fierro,
por Alonso Fernandez. Año de 1713.

13477877

APROBACION

del M. R. P. Fray Diego
Fernandez, Lector Jubi-
lado, residente en el Con-
vento de mi P. S. Francisc-
co, Casa grande de Gra-
nada.

Por mandado del señor Doctor Don Juan Gomez de Escobar, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado: He leído atento, y gustoso la Oracion Panegyrica, que en las funerales Exequias del Nobilissimo señor, muy piadoso, caritativo, y pacificador, el señor Don Antonio Domingo Fernandez de Cordova Castilla Ayala y Aragón, Marqués de Valenzuela, &c. Dixo el M. R. P. M. Fray Gaspar de Navas, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, Secretario, que ha sido de la Provincia de Andaluzia, Visitador de la Estremadura, y Comendador del Convento de Cordova.

Y prescindiendo, como debo, de la antigua inclinacion, y afecto cordial, que tengo à este excelente Orador: regulando el dictamen todo el rigor de la justicia, veo, que la Oracion es acreedora de muchas alabanzas. De mi no

*2

pue-

*Orat. Panegyri .
in laud. Chrysoft.*

Epist. ad Leont.

*Cap. 4. Favus
distillans labia tua.
Hug. Labia Eccle-
siae sunt Prædicato-
res.*

pueden ser condignas ; porque como dixo San Proclo, celebrando la elevada eloquencia del Chrysofomo : *Nullus enim digne laudabit Ioannem, dum non est alius Ioannes.* Era preciso, que mi pluma fuera igual à la que escriviò la Oracion; y llanamente confieffa mi cortedad mucho exceso en el Orador.

Pero el defecto de mi pluma, suplirà la de Libanio en acomodacion muy ajustada, y propria: *Aurea verba habes, perpolitae sententiae loqueris. Quid ergo de modestissimis tuis gestibus? Quid de suavissima voce dicam? Cuius naturali harmonia Orphæi meresistere flumina, movere sylvas, montesque possis.* Parece que en estas voces, dibujò Libanio las prendas, tan notorias, como lucidas del P. M. Navas. Es muy de oro su retorica eloquencia: las sentencias muy pulidas, y profundas; la erudicion copiosa, y alta; persuade con valentia religiosa, suavizada con armoniosa dulzura, los importantes desengaños desta vida perezadera. Y en fin, este Orador es vno de los ingenios floridos, que venera mi respeto: y espero, que el Sapiientissimo, y politico Teatro Granadino, lograrà otras obras del gran caudal de su sabiduria.

En el panal, que distila, exprefsò el Divino Espiritu en los Cantares, las excelencias de los Predicadores; porque comunican poco à poco los dulces conceptos de sus desvelos, y estudios. Pues entiendan los que oyeron, y los que leyeren esta Oracion Panegyrica, que solo es vna gota distilada del rico panal, que con ingeniosidad ha labrado el Orador.

No contiene cosa alguna opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni en que contravenga à los Decretos Apostolicos, pertenecientes al Tribunal del Santo Officio:

por

por lo qual juzgo se puede imprimir. Afsi lo
siento, salvo meliori, &c. En este Convento
de mi Serafico Padre San Francisco, Casa gran-
de de Granada, en diez dias del mes de Octu-
bre de mil setecientos y treze años.

Fr. Diego Fernandez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Juan Gomez de Escobar, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, Provvisor, y Vicario General deste Arçobispado, por el Illustrissimo señor Don Martin de Ascargorta mi señor, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente damos licencia, para que se pueda imprimir el Sermon, que se predicò en las Honras que se celebraron en el Convento de Carmelitas Descalzas desta Ciudad, por la muerte del señor Marquès de Valenzuela: Por quanto por la Censura puesta de nuestra orden, por el M. R. P. Jubilado Fr. Diego Fernandez, del Orden de Señor San Francisco, Casa grande, consta no contener cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dado en Granada en catorze dias del mes de Octubre de mil setecientos y treze años.

Doctor Escobar.

Por mandado del señor Provvisor.

Felix de Amate.
Notario.

APRO.

A P R O B A C I O N

del M. R. P. Pedro del
Busto, de la Compañia
de Jesus, y Cathedratico
de Moral, en el Colegio
de S. Pablo desta Ciudad
de Granada.

MAndame el Ilustrissimo señor Don Juan Miguelez Mendaña y Ossorio, Presidente de la Real Chancilleria de Granada, del Consejo de su Magestad, en el Supremo, y Real de Castilla, que de mi parecer, y Censura sobre la Oracion funebre, que à la memoria siempre amable del Nobilissimo señor el señor Don Antonio Domingo Fernandez de Cordova, Marquès de Valenzuela, confagrò el M. R. P. M. Fr. Gaspar de Navas, del Real Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, en cuya Provincia de Andaluzia ha sido Secretario, Visitador de la Estremadura, y dos vezes Comendador del Conventode Cordova. Y confieso con ingenua confusion, q̄ pretēdiera escusarme de obedecer, teniendo la Censura por superflua, en obra, à quien por tantos titulos es debida la aprobacion, y la alabanza, (1) si no previera mayor peligro en negarme à tan alto precepto: y asì en las aras de mi rendimiento ob-

(1) *Frustra ad consuram proponitur, cui tantis titulis approbatio debetur. Casiodoro lib. 4. epist. 5.*

(2) *Vtrobique periculum; sed in ea parte maius imminere videtur, si non obediero: excusat praesumptionem auctoritatis imperantis.*
S. Bernard. epif.
42.

(3) *Cecidit Cecidit Babylon Magna.*
Apocalypf. c. 18.
(4) *Magna arbor & fortis: succidite arborem.*
Daniel cap. 4.

(5) *Cum consummasset Iesus Sermones hos omnes.*

Math. cap. 26.

(6) *Philostratus apud P. Antonium Moreno.*
in Alphabet. con
cionat.

obsequioso, sacrificarè el natural empacho, que me causa el dezir mi parecer en parto de ingenio tan profundo, y feliz; aunque con el consuelo, de que tanta autoridad escusarà de atrevimiento mi calificacion. (2)

Leì esta Oracion funebre à todas luzes grande, y el gusto de averla leido parò en el dolor de averse acabado: corresponde en todo à su augusto objeto; pues si este falleciò à impulsos de su grandeza, tambien por grande esta Oracion se acaba. Qualquiera mal Sermon es vn nunca acabar; porque el mal Orador aunque finalize, nunca concluye: para grandes obras se hizo el acabarse, que es la magnitud fatal accidente. De achaque de grande se acabò Babylonia, duplicando su ruina la misma grandeza,

(3) ni para cortarse el arbol de Nabuco hubo otra causa, que su eminente descollada altura.

(4) Acabòse de grande el señor Marquès, y de grande se avia de acabar esta su Panegyrica Oracion: ni podia dexar de ser asì, siendo tan consumada esta Obra: lo imperfecto nunca se acaba: esto denotan los Artifices con el *Faciebat*, que ponen al pie de Estatuas, y pinturas; pues muestran con la misma imperfeccion del tiempo, que està por acabar el lienzo, ò bulto, y que aun le falta la vltima mano. No asì este Sermon siempre sublime; porque acabado perfectissimamente, no necessita del menor retorque. De acabados celebrò San Matheo à todos los Sermones del Redemptor del mundo; pareciòle esta alabanza digna de Christo. (5)

Muriò como Fenix el señor Marquès, dize nuestro Fenix Orador, y fue proporcionada correspondencia, que celebrasse vn Fenix de otro Fenix las Honras. El Fenix renacido, dize Philostrato; (6) apenas vè defatado en cenizas
al

al Fenix difunto, quando aplica su primer cuy-
dado à formar vn florido feretro, inundado en
aromaticas especies, donde recogiendo el pol-
vo del resuelto cadaver, le traslada desde la
Arabia à Egypto, le deposita en el Templo de
Apolo, y alli remedando ceremonias de Exe-
quias, le erige Altares, è incienfa sus aras. Sea
fabula, ò sea verdad, es vna idea de esta *Paren-*
tacion celebrada en obsequio del señor Marquès:
muriò como Fenix en la dulce quietud de su
nido, y el que por grande, benefico, y Sabio,
fupo hazerse tanto lugar en el mundo, se redu-
xo à vna breve Vrna desatado polvo. O què luz
para las humanas ceguedades, dezia el Tragico
hablando de Hercules, que tan estrecha Vrna
apenas la ocupe la Gigante mole de hombre tan
sublime, y que sea leve peso à los ombros, el
que en los suyos sustentò al Cielo! (7) Mas yo
no predico, sino censuro. Muriò (dezia) Fenix
en su nido el señor Marquès de Valenzuela, pe-
ro à sus nobles piadosas cenizas, formò otro Fe-
nix de la oratoria el Feretro florido, y aroma-
tico de este Panegyrico portentoso, no para se-
pultarle en el olvido, sino para colocarle entre
los Sabios en el Templo del Sol, dando à su
nombre fama immortal.

Fenix renace al suelo Granadino el Rmo.
P. M. despues de aver hecho alarde de vnico
en muchos otros lucidos Theatros; y aunque el
rumor de sus prendas relevantes, avia llenado
los animos de expectativas, (8) hallaron por
experiencia los oyentes, que fue menor su fa-
ma, que su merito, (9) y que fue mucho mas lo
que percibieron entonces los oidos, que lo que
antes ella avia divulgado; (10) pues vieron vni-
dos en vno el estilo dulce, la sentencia grave,
pulidas las voces, los conceptos sutiles, medi-
do

**

(7) *Timete ò superi
fata, tã parvus cinis
Hercules est: huc
ille decrevit Gigas.*

*O quanta Titam,
in nihil moles abit!
Hic Tumulus illi est
Ecce vix totam Her-
cules cõplevit urnã
Quam leve pondus
est mihi;*

*Cui totus Æther
pondus incubuit!
Seneca in Her-
cule Æteo. Act. 2.*

(8) *Magna quidẽm
de te rumor præco-
nia fecit. Ovid.
ep. Parid. Helen.*

(9) *Minor est tua
gloria. Ovid. ibid.*

(10) *Plus hic in-
venio, quàm quod
promisserat illa.
Idem. ibid.*

(11) *Pressa sunt omnia, & rei aptata*
Senec. epist. 59.
Lucil.

(12) *Loqneris quantum vis, & plus significas, quam loqueris.*

Senec. Ibid.

(13) *Semel locutus est Deus, duo huc audiui.* Psalm. 61.

(14) *Flores mei fructus honoris & honestatis.*

Ecclesiastici. c. 24.

(15) *In his que ignorant, blasphemantes.* Ebist. 2.
D. Petri cap. 2.

(16) *Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci.*

Lectorem delectando, pariterque monendo.

Horat. in Art. Poet.

(17) *Hibil est iniquius, qui nusquam putant esse subtilitatem, nisi ubi nihil est præter subtilitatem*
Senec. in Prolog Declam.

do el talento, y todo nacido para el Assumpto; (11) con la felicidad, que advirtió Seneca en su Lucilo, y que llegan à conseguir muy pocos, de saber dezir de todo lo que quiere, y significar aun mas de lo que dize; (12) porque sus voces, con ser tan escogidas, tienen menos sonido, que substancia, y asì sucede el que en ellas se oyga aun mucho mas de lo que se pronuncia; elogio que hallò en la Divina Eloquencia el Profeta David, pues parece idioma proprio de Deidad, indicar muchas cosas en sola vna voz. (13) Por esto en todas partes ha sido tan plausible este Orador Fenix; porque nunca las flores de su estilo, se ven sin los frutos de agudos conceptos, pensamientos heroycos, y estímulos Christianos; pues son aun sus flores frutos suaves de doctrinas fútiles, y sólidas virtudes, renovandose para su honor este Monstruo nada comun, que sirvió à la Sabiduria de aplauso singular. (14)

Junta lo sólido con lo fútil en esta Oracion funebre, introduciendo sabio en los oyentes fructuosos desegaños con floridas voces; que no està opuesto, como algunos juzgan, quizá porque lo ignoran, (15) lo deleytable de las palabras con lo útil de la doctrina, antes confundida eloquencia, saber à vn tiempo mismo el Orador deleytar, è instruir. (16) Ni se dexa tanto arrastrar, como le suele à muchos suceder de su florido perspícaz ingenio, que se reduzca à fútilezas todo, que à ser asì, fuera menor su aplauso; porque no es fútileza la fútileza sola, sino la que en razon, y autoridad se funda; pues lo demás degenèra en bachilleria. (17) Pero esto à los Sermones con vicio semejante, aunque agraden inmediatamente, les duran muy pocos aplausos comunes; pues como dize el Filosofo Divino, no suele agradar mucho lo que
agra-

agrada muy presto: (18) Son flores infrutíferas, que aunque diviertā con su apariencia hermosa, ni facian, ni instruyen el alma; y así dezia de ellos Platon con agudeza, que eran como los Jardines de Adonis, cuya vida, ephimera breve, se agosta con el mismo Sol, conque nace, no teniendo substancia, sino solo aparente hermosura. (19)

Sobradamente libre de semejante vicio, ha corrido en el difícil Estadio del Pulpito este excelentísimo Maestro, haziendo en todos eterno su aplauso, y siendo el Vno laureado entre todos. (20) Testigo irrefragable de tan clara verdad es esta Panegyrica Oracion, primer cuydado de su feliz ingenio en este Granadino Theatro; pues ella sola indica aun mas de lo que puede expresār mi lengua en su merecida justa alabanza: (21) y si consagra el Fenix sus primeros afanes al funeral obsequioso del Fenix difunto, con razon este Fenix peregrino dedica en Granada los primeros conatos de su ingenio fecundo, y sublime, à las Exequias de aquel Varon illustre, que viviò, y muriò con propiedades de Fenix, colocandole à influxos de esta Oracion en el Templo de la immortalidad; pues ella haze, que su fama, y virtud, exempta del imperio del olvido, no la sepulte, como fuele el tiempo, que aunque exercite su dominio en todo, perdona cortès à escritos tan fabios: (22) y así no menos debe el difunto Heroe à este su celebre Panegyrista, en aver hecho al mundo su virtud notoria, que al valor, conque supo abrazarla; pues distara poco de la cobarde pereza, à no descubirla tan docta pluma. (23)

Celèbre esta, pues, à Varon tan grande, y eleve al tiempo mismo à su Autor sublime; que esta es la dicha de tan doctas empressas,

**2

es.

(18) *Quae cito placent, non diu placent.*

Plato apud Sto-
baeum.

(19) Plato apud
eundem.

(20) *Omnes quidem
currunt, sed unus
accipit bravium.*

Pauli epist. 1. ad
Corinth. cap. 9.

(21) *In quo quan-
tis esset animi, quan-
tum ingenij, quan-
tum iam etiam pro-
fectus sermo primus
ostendit.*

Senec. epist. 11.

(22) *At chartis
nec furta nocent,
nec saecula praesunt.*

*Solaque non no-
runt haec monumen-
ta mori.*

Martialis lib. 1.
epist.

(23) *Paulum se-
pulta distat inertia
Celata virtus.*

Horat. lib. 4.
Ode 9.

(24) *Aliorum famam cum sua extendere.*

Plin. *lin. lib. 1. epist. 8.*

(25) *Grata Iovi fulvæ rostra videbis Avis.*

Ovid. *Fast. lib. 5.*

(26) *Aristoteles de Mundo cap. 7*

estender en la agena fama, la propria suya. (24) Aquella Aguila caudalosa, que en la Carroza de sus plumas veloces, elevò hasta el Cielo à Ganimedes, no se quedò inferior à las nubes; antes remontada al passo de su peso, se calò en la Esfera para brillar Astro. (25) Con esta consideracion alentaba el Filosofo à el famoso Protogenes à retratar las victorias de Alexandro el Grande; porque el desvelo de su cinzel seria à vn tiempo mismo fama de los dos, como ya le avia sucedido à Fidias en su Estatua celebre de Palas. (26) Y pues oy le sucede lo mismo à el Rmo. P. M. haziendo de las agenas Honras honor suyo, profiga en tan doctos lucidos trabajos, para ensenanza comun de todos; que yo haziendo fuerza à mi fina amistad, para quedàr libre de toda pafsion, digo sin ella, que esta Oration funebre merece que la eternicen los moldes, para modèlo de obras semejantes; pues sin que en el menor apize llegue à oponerse à las buenas costumbres, y pureza de nuestra Fè, nada tiene que corregir, si mucho que admirar. Afsi lo juzgo, *salvo meliori, &c.* En este Colegio de San Pablo de la Compania de Jesvs de Granada à 30. de Septiembre de 1713.

Pedro del Busto.

LICENCIA DEL ILVSTRISSIMO
Señor Don Juan Miguelez de Mendaña
Ossorio, Presidente de la Real Chan-
cilleria.

DON Juan Garcia Pretel, Secretario
de su Magestad, Escrivano de
Camara mas antiguo, y del Real Acuer-
do de la Audiencia, y Chancilleria, que
reside en la Ciudad de Granada: Certifi-
co, que por su Señoria el señor Presiden-
te desta Real Chancilleria, se proveyò
el Auto del tenor siguiente.

AVTO. **E**N la Ciudad de Granada, en diez
y seis dias del mes de Octubre de
mil setecientos y treze años, su Señoria
Ilustrissima el señor Don Juan Miguelez
de Mendaña Ossorio, del Consejo de su
Magestad, en el Real de Castilla, Presi-
dente en esta Real Chancilleria, en vista
de la Censura del R. P. Pedro del Busto,
de la Compania de Jesus, y Cathedratico
de Moral, en el Colegio de San Pablo de
esta Ciudad, de la Oracion funebre, que
se

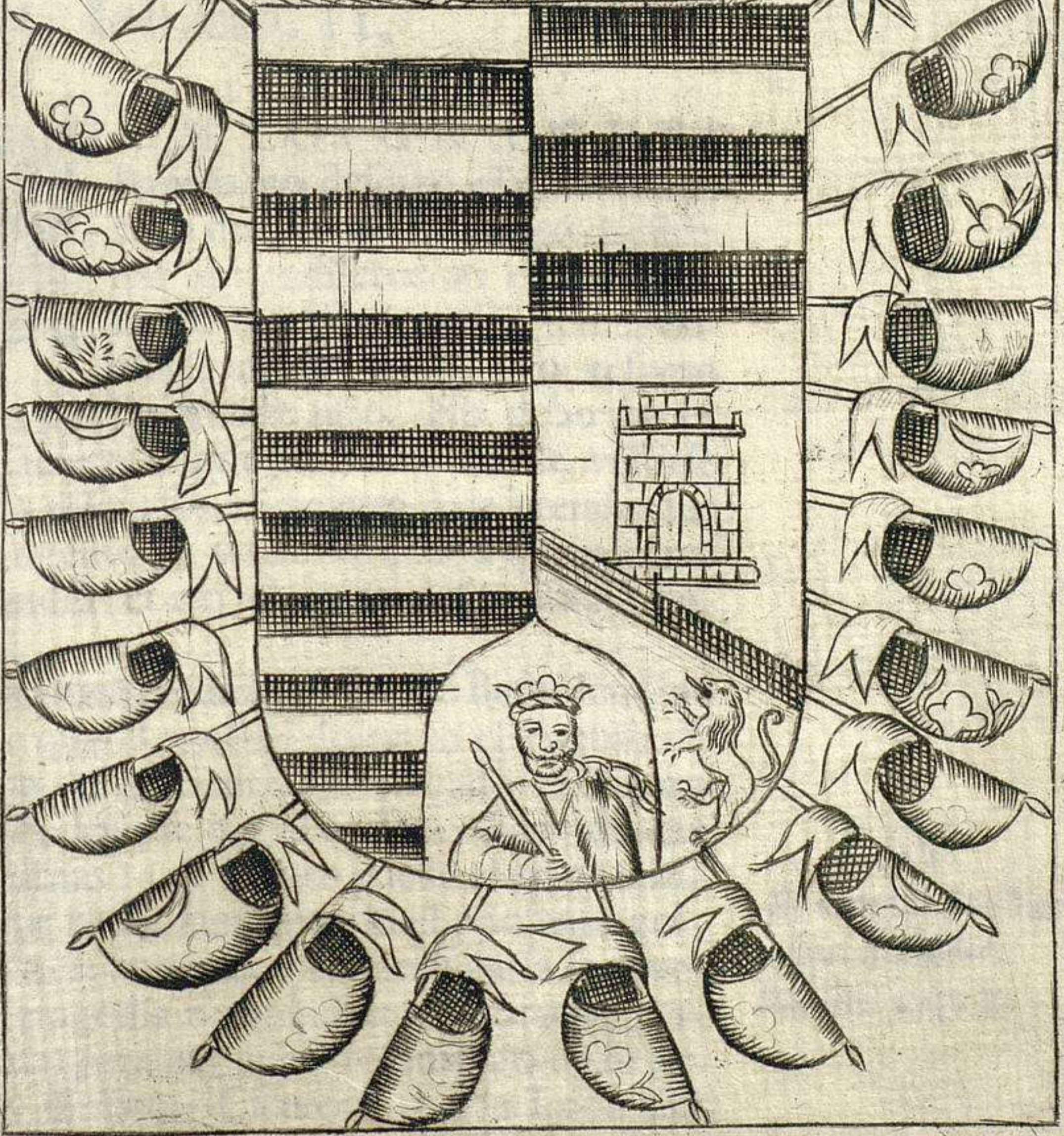
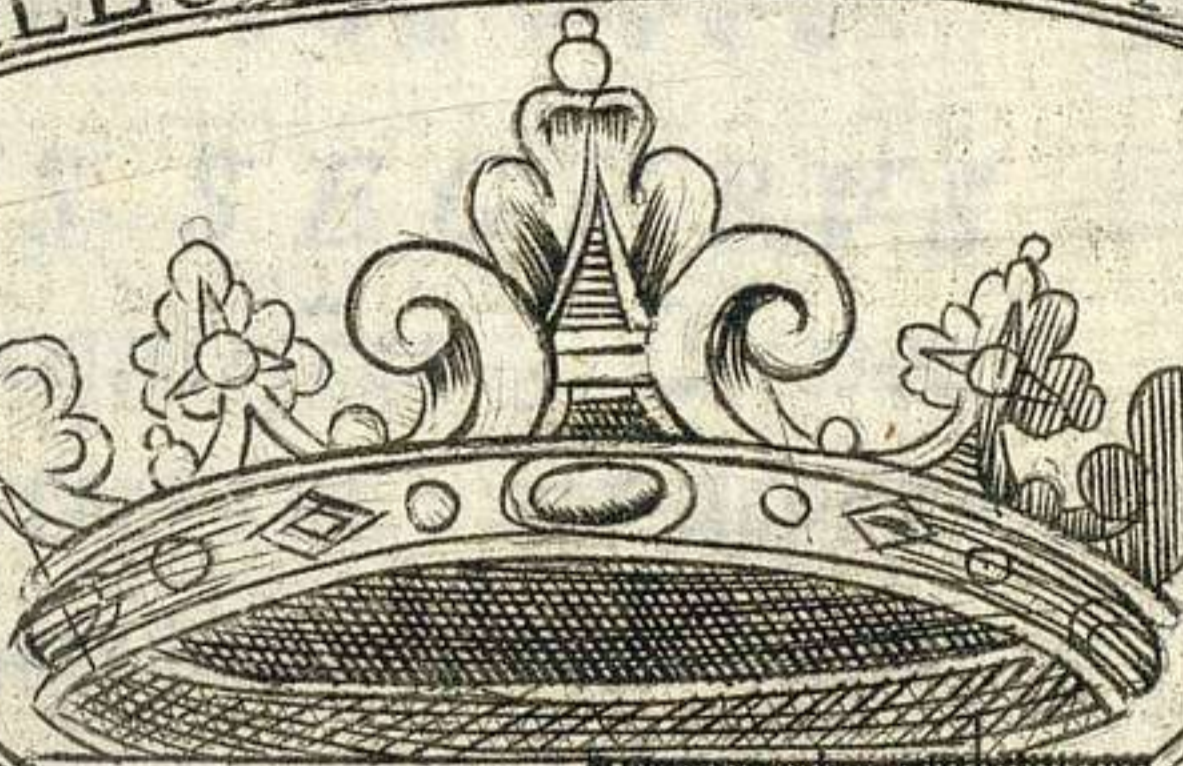
se predicò en las Honras del Marquès de Valenzuela, por el M. R. P. M. Fr. Caspar de Navas, del Real Orden de N. Señora de la Merced. Dixo, que daba, y diò licencia para que en qualquier Imprenta desta Ciudad, se imprima dicha Oracion funebre de dichas Honras, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y Leyes destos Reynos, y que para ello sedè por testimonio, y lo signè. Està Rubricado. Don Juan Garcia Pretel.

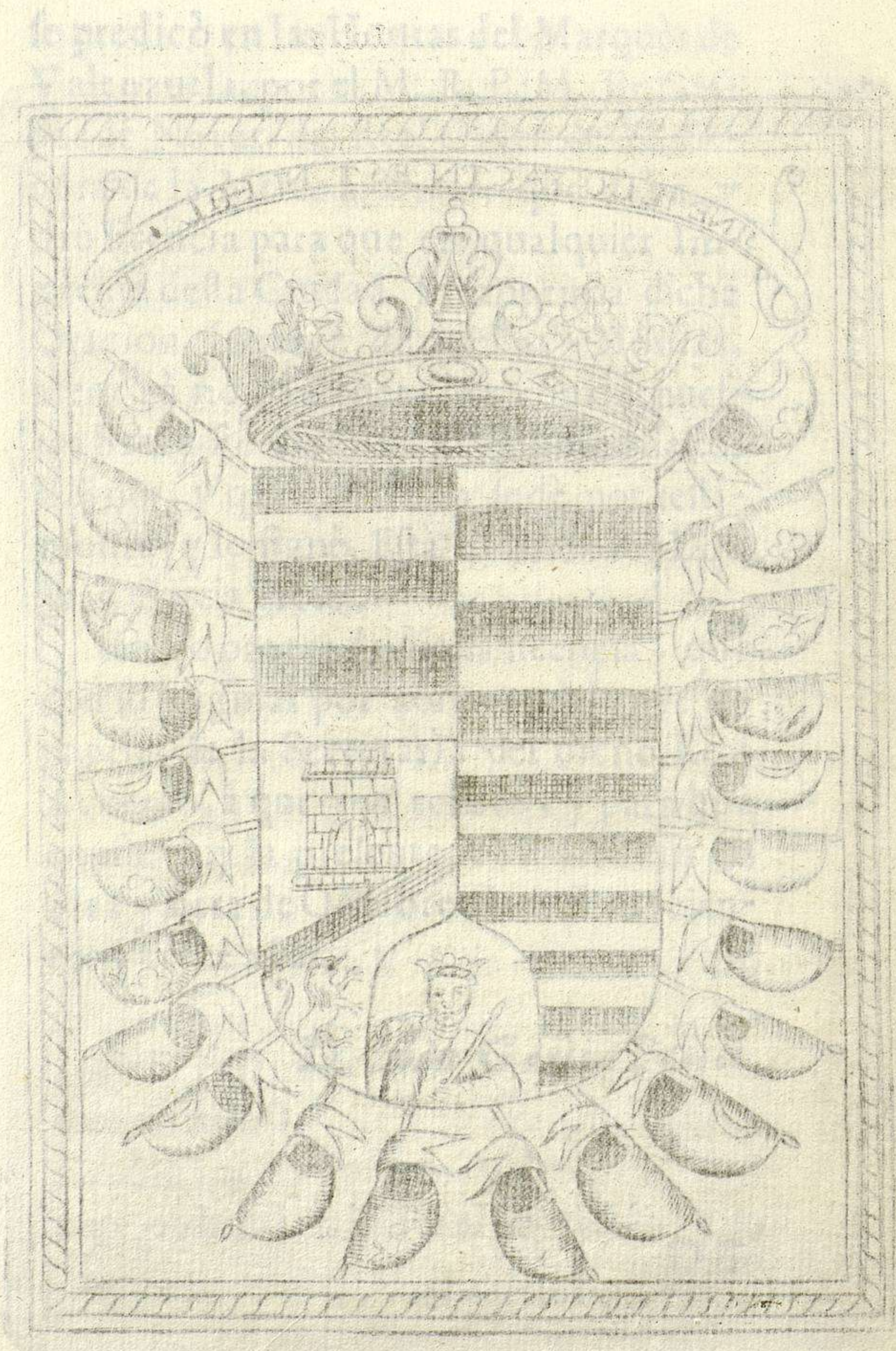
Como parece de dicha licencia, que con su original por aora queda entre los papeles de la Secretarìa del dicho Real Acuerdo, à que me refiero, y para que conste doy la presente. En Granada en diez y siete de Octubre de mil setecientos y treze años.

D. Juan Garcia Pretel.

DE-

SINE ILLU FACTO EST NI HIL







DE FOSSVS SECVRVS
*dormies ; requiesces , Et non
 erit qui te ex terreat : Et depra-
 cabuntur faciem tuam plu-
 rimi. Iob. cap. 11.*



I EN LOS GRANDES

llantos no desdize el mas defay-
 rado defaliño: Oy vengo à estre-
 nar mi indiscrecion en este me-
 lancolico Teatro, sin temer do-
 blarle el duelo à el alto respeto
 que me ha puesto en este sitio. No debo temer
 oy mi defacierto ; porque ni es dia de vestirse
 de gala los discursos, ni acierta à desprender sus
 labios el ingenio en vn Assumpto, à quien siem-
 pre le vendrà corto el mas desmedido llan-
 to.

En la amenazada tragedia de Bethulia, dize
 el Texto , que Reynò el dolor en el Pueblo de
 Isrrael, con tal dominio, que apagado el aliento
 de las voces, solo se oia el melancolico idioma
 de las lagrimas : (1) Tanto puede el tyrano in-
 sulto de vna pena, aun quando el violento gol-
 pe se queda en amenaza: Luego si passa la ame-
 naza à fer tragedia, no le bastarà al corazon per-
 der la habla, para dar cabal testimonio de su pe-
 na: Es asì, dirè con Ciceron , y con Lucrecio;
 porque quando las ruinas son tan altas, no solo

A de-

(1)

*Et cum his fletibus
 lassati siluissent.*
 Iudih. cap. 7.

(2)
Luētus est agridudo ex eius, qui charus fuerat interitu.

Cicer. lib. 4. Tuscula.

(3)
Lucret. lib. 3.

(4)
Ex animen luētum non minuunt.

Plin. lib. 11.

(5)
Pro Doctore Cassus. Chrysoft. ad cap. 20. Act. App.

(6)
Sophar, dissipatio Speculae. S. Greg. ad cap. Them.

(7)
Requiesces: ad defuncti memoriam cum laude usurpanda pertinet. Pined. ad cap. 11

debe enfermar el corazon de quien las llora, hasta llegar al extremo de que se le desmayen las palabras; (2) sino tambien las mismas lagrimas deben quejarse de achacosas; (3) y quedarse en los parpados suspensas, ò tomar descanso à trechos, para baxar poco à poco à las mejillas.

Quod nimis agris luētibus indulgens.

Pero si en tan graves duelos vemos, que hasta las lagrimas son mudas; porque, como dixo Plinio, (4) tocadas tambien del dolor se caen muertas; qual serà el Orador proporcionado, que en esta funesta Parentacion, tome oy a su cargo los Oficios? Siguiendo la luz del Chrysoftomo, pienso, que podrè señalar al Panegyrista con el dedo: porque si ay Espectaculos graduados de Doctores, que con la mas profunda erudicion, saben Regentàr la Cathedra de las verdades; (5) volviendo los ojos al tenebroso Teatro dessa Tumba, veo, que el violento golpe de vn estrago, pronuncia oy el mas eloquente grito, que pudo oir jamàs el desengaño. No lo estrañeis, dirè con San Gregorio, que en las Exequias del Principe de *Hus*, solo pudo hablar Sophar, que se interpreta Ruina de Atalaya; (6) porque quando caen tan altas Atalayas, no ay mejores Panegyristas que las ruinas. Pues hable oy con su elevado estilo el triste Espectaculo, que se nos representa en essa Vrna; y quede al cuydado de mi cortedad, resumir las altas proposiciones, que pronuncia en el breve Epitafio de mi Thema.

Dormiràs seguro, descansaràs en tu sosiego con inalterable reposo; pero como no pueden dexar de echarte menos nuestros ojos, en confusa ofrenda alternaràn nuestros corazones elogios, y epicedios. (7) A estas clausulas profundas reduxo la eloquencia de Sophar, toda

da la expresion de su ternura, en la deplorable ruina del Heroe mas glorioso, que conociò en sus largos distritos Idumea. Passemos à examinar sus altas prendas, sin riesgo, de que, al fuero de Egipto, (8) las pueda acusar la invidia, dize Lyra; (9) porque sin darle parte à la fortuna, llegò su elevado merito à fatigar la fama en su alabanza. Mirado por las prendas heredadas, dize Titelmàn, que ziñò Job tan nobles faxas, que, sin interrumpir la linea recta, fue quinto Nieto de Abraham; aquel grande Capitan, à cuyo generoso denuedo, le vinieron estrechos los laureles, que en la guerra de los Gentiles, contò la admiracion por los despojos. (10) Por derecho hereditario, dize Pineda, fue Cabeza de los Excelentissimos Duques de Bosra; (11) el mas augusto solar de los Husitas.

Pero como se suelen desluzir las prendas heredadas, si no las esmaltan bien las adquiridas; para llenar Job los numeros gloriosos de su fama, possyò todas aquellas luzidas qualidades, que hazen à la memoria de los hombres immortal para Dios, y para el mundo. No solo fue discreto, dize el Texto, sino que entrandose en la profesion privativa de los Sabios, le oian con gusto los mas doctos. (12) Era el Padre de su Patria; porque abrigando su alta sombra à la Republica, Nobles, y Plebeyos, ò pendian de su piedad, ò de su grande representacion. (13) Tenia vn corazon tan compasivo, que entregado al cuydado de los pobres, no solo atesoraba su caudal en socorrer à los necesitados, sino tambien en consolar, y afsistir à los enfermos. (14) Tocado de vn profundo desengaño, se entregò à los estudios de vn retiro; donde para renacer à la immortalidad, como el Phenix; con menos mun-

(8)

Permitebatur lege volenti accusare mortuum.

Athan. Kil. de Polit. Egypt. c. 2.

(9)

Nemo àudebit tibi convitari. Lyr. hic. (10)

Job fuit quintus ab Abraham, per Isaac & Iacob. Titelm. ad cap. 1. Iob.

(11)

Pater Iob fuit Dux; Iob ergo à Parente hereditario primogenij iure accepit, vt agnationis suae caput esset. Pined. ad c. 1. Iob

(12)

Et qui me audiebant expectabant sententiam. Iob. cap. 11.

(13)

Is tu eris, ò Iob, cuius ope, & Consilio omnes indigent. Pined. ibid.

(14)

Oculus fui Ceco, pes Claudio; Pater eram pauperum, & mœrentium consolator. Ibid.

(15)
*Dicebamque, in
nidulo meo moriar,
& sicut Phœnix
multiplicabo dies
meos. Iob. ibid.*

(16)
Cornel. Alap.
in cap.2. Tobia.
Pined. in cap. 2.
Iob. Sess. 3.

(17)
*Iob, dolens, aut ge-
mens. S. Hier. de
locis Hebr.*

(18)
*Spiritus meus atte-
nuabitur.*

Iob. cap. 17.
*Moriar. Leniter;
nullo ægritudinis,
doloris ve Sensu, præ
senio defficiam.*

Pin. ibid.
(19)
*Moriar: Hebrei
existimant significa-
ri mortem subitam.*
Vatab. hei.

(20)
*Iob fuit vir verus,
non pictus.*
Orig. ad cap. 1.
Iob.

do, ensayò mejor fu Sepulcro en el amable re-
poso de su nido. (15) Perdiò Job la vista, di-
zen Cornelio, y Pineda; (16) porque negado
à lo temporal, se le huvo de retirar à lo inte-
rior de la alma, para darle mas luz à su con-
ciencia. Dotòle Dios, dize San Geronimo, de
vn don de lagrimas, tan contrinuas, que en sus
apagadas luzes, ardian siempre sus contricio-
nes, ò sus lastimas. (17)

Pero como vnas prendas tan lucidas no
pudieron librarfe del achaque de terrenas; lle-
gò el dia de que hiziesse la muerte sus oficios,
y dizen sabios Hebreos, que le guardò la ine-
xorable Parca dos respetos: El primero, fue
el de morir sin dolor, ni enfermedad; porque
su accidente se debiò llamar: *Atenuacion.* (18)
Y el segundo, escusarle la Batalla; porque le
assaltò la muerte tan de prisa, que la debemos lla-
mar acelerada: aunque fu largo desengaño no
permita que la llamemos repentina. (19) En
estos apacibles bostezos espirò aquella vida tan
dichosa, y para q̄ no se pudiesse sospechar, que
le añadia colores la pintura, advirtiò Origenes,
que Job fue vn hombre verdadero, y no pinta-
do: (20) Porque en tan dignos Panegyricos
fuera ociosa la exageracion, quando la mejor
eloquencia no alcança à medirle todo el campo
à la verdad.

Este fue el grande Principe de Hus, siem-
pre mucho mayor que su alabança. Pero si tan
alto original se pudo permitir à alguna copia:
oy, Grave, Noble, y Religioso Teatro, pienso
que la tenemos à la vista, en la Venerable me-
moria del Nobilissimo señor, el señor Don
Antonio Domingo Fernandez de Cordova Cas-
tilla Ayala y Aragón; Marquès de Valen-
zuela; Conde de Villa Manrique; Señor de
los Estados de Orgiba, y Alcaçete; Comenda-
dor

dor de Estreméra , y Albaraçete , del Orden de Santiago , y Administrador de la Batundeyra en la Cavalleria de Alcantara. Por los costados del figlo fue cabeza de toda la Casa de Cordova, como quinto Nieto , por legitima Varonia, del Señor Don Diego Fernandez de Cordova, Gran Capitan de las Catholicas Armas: Aquel inexpugnable Caudillo, que en las sangrientas guer- ras de Granada hizo prisionero à aquel Rey, que desde entonces debió llamarse *Chico*; porque le venia muy corto à su tropheo.

No pudo el Señor Marquès, elevar mas los altos resplandores de su cuna ; porque no cabia mas claro esplendor en sus arterias : pero sus señaladas prendas, pudieron añadirle tan generosos tymbres à su Casa, que hubieran de renovarse sus Archivos , si en la genealogia de los Grandes, se hubiera de empadronar el augusto solar de las virtudes. Fue tan discreto, que su dictamen se ganó respetos de Oraculo: adelantando la profesion pereçosa del sombrero , llegó à entrarfe en los fueros de erudito. Era el Padre de la Patria ; el Iris de la Paz, aun en las mas autorizadas discordias : El asylo de los necesitados , y el consuelo de los afligidos. Aplicòse à la suprema Ciencia del morir, con tan cuydadoso estudio , que negado por tiempo de quinze años à todo temporal comercio , encendió en vn total retiro, la luz del mas perfecto desengaño. Perdiò la vista ; porque alterada de sus continuas lagrimas, hubo de zozobrar en alguna de sus largas avenidas. En aquel profundo retiro tratò de irse muriendo poco à poco , y quando llegó la muerte le hallo tan consentido en que era polvo, que para rendir su aliento, no necesitò de empeñar su duro insulto. Muriò con tan apacible fofsiego , que su dichoso Ocaso, mas pudo llamarse sueño , que deliquio. (21)

Pero

(21)
securus dormies.
 Job. Ibid.

Pero si el precipitado estruendo de tan
 altas ruinas es vn invisible grito , que llama
 nuestra atencion al defengaño ; oy , Gra-
 vifimo Teatro, quisiera que se partieran los offi-
 cios entre la voz que pretende formar mi de-
 faliento, y el mudo acento , con que nos habla
 oy este tristifimo expectaculo. Y si para perfua-
 dir al defengaño, hablan con mas eloquencia
 los sepulcros ; estudien atentos los ojos en esse
 Panteon funesto , mientras , para profeguir
 con felicidad el Panegyrico , procuro yo
 refugiar mi insuficiencia al supe-
 rior Patrocinio de la Gracia.

AVE MARIA.



DE.



D E F O S S V S S E C V R V S
*dormies; requiesces, Et non erit
 qui te exterreant, Et depraca-
 buntur faciem tuam plurimi.*
 Job. cap. sup. citat.



V E S E A L A M V E R T E
 inexorable, bien se que es su con-
 dicion mas conocida: pero que
 sea tan villana, que se dexen lle-
 var del afecto de invidiosa, con-
 fiesso que no lo sabia, hasta que
 me lo dixo el Mantuano, en esta elegancia co-
 mo fuya.

Invida mors miseris si quid videt utile terris. (22)
 Esta tan mal la Muerte con nuestras utilidades,
 que alegando derechos conocidos, tira siempre
 a llevarse lo que es mas de provecho entre no-
 fotros. Lo Noble, lo sabio, lo lucido, y lo be-
 nefico, son las prendas mas amables, a que se
 fueren inclinar las afficiones: pero por lo mis-
 mo que son las mas lucidas, las veo vivir tan
 achacosas, que no se contenta la Muerte con
 perderlas, sino que desde que nacen parece que
 comienza a amenazarlas. Hable lo irracional, y
 lo insensible, para que sea mas poderoso el argu-
 mento, conque nos debe convencer el defen-
 gaño.

Nace el Leon, el bruto mas noble de la
 fel-

(22)
 Mantuan. lib. 2.

8
selva , y apenas se deposita en su Real cuna,
quando comienza la Muerte à mirarle con in-
vidia : tres dias , dize Alexandro ab Alexandro,
que yaze como muerto en la montaña , (23)
porque como nace el mas noble entre las fieras,
madruga la Muerte à obscurecer los generosos
alientos que respira.

(23)
*Mortuum in antro
tres dies enumerat.
Alex. ab Alex.
Dier. Genial.*

Como emparentada con las superiores
aguas, sube la alterada ola à litigar la cumbre
de la Esfera; pero què presto la vemos caer pre-
cipitada! Forma el Ayre en sus Espacios, dize
Ovidio , la imagen horrorosa de vna Tum-
ba: (24)

(24)
Ovid. lib. de Pon.

Inque modum Tumuli concava surgit aqua.

Y lo mismo es querer subir tan alta , que to-
marle la Muerte la medida, para fabricarle en
el mar su sepultura.

Comienza à luzir la generosa llama de
la antorcha ; y como si su nativa inclinacion
pudiera degenerar en ambiciosa ansia de la al-
tura, à pocos passos se halla sitiada con los de-
fengaños del humo, y las cenizas. Sube el Sa-
bio à colocarse en el Templo de la fama con
su pluma: escribe vna plana , y luego la sepul-
ta con la arena ; porque apenas comienza su
ciencia à ser luzida , quando se enfaya en el
horror de sepultada.

Elevando el discurso à las hermosas
luzes de los Astros , encuentra el defen-
gaño el mismo exemplo. En continuo
movimiento estàn los Astros , derramando en
los Sublunares sus influxos : pero no sè si por-
que son tan beneficos , padecen en tan repeti-
dos Ocasos tantos sustos. Mira al Sol , dize
Philòn , y hallaràs , que à penas comenzó à
derramar sus influencias, quando le sepultò la
muerte por tres dias. (25) Mira à las Estrellas,
que son nuestras bien hechoras , y veràs . dize

(25)
*Quasi cadaveris an-
tea speciem subiit.
Heb. de mund.
oppiffic.*

San

San Zenon Veronense, que desde que se enciende su luz, parece que comienza à espirar su resplandor; porque las vnas les firven de tremulas hachas à las otras, para celebrar el funeral de sus exequias. (26)

O Nobles, ò Sabios, ò lucidos, ò beneficos! Sois acaso mas mortales, que todos los demàs de ambas esferas? No sè que tiene la muerte con vosotros: pero si padece el achaque de invidiosa, à vosotros parece que busca con mas ansia: pone siempre à lo mejor la bateria, mas què importa que os pretenda assaltar su ciega invidia, si para vuestra immortal memoria, queda siempre graduado de lo mejor lo que se lleva? *Si quid videt utile terris.*

Esta es la indispensable inmunidad con que los Sabios se libran en el sepulcro de la mitad del dominio de la muerte; porque sus heroycas prendas, no consienten que llegue la jurisdiccion del polvo à sus memorias. De este noble privilegio podemos deducir los mas autorizados testimonios, para labrarle oy digno Epitafio, al elevado dueño de esse Tumulo; sin q̄ jamás lo pueda borrar el tiempo, ni el olvido: Robòle la invidia de la muerte à nuestros ojos; pero como era tan generoso, tan Sabio, tan lucido; y por vltimo, como era vn hombre tan de provecho en este Pueblo, vivirà en nuestra perpetua memoria tan gravado, que ansiando por volver à verle con nosotros; (27) ya que no puedan inquietar su reposo nuestros ruegos, dirè con Titelman, que respiraràn nuestros corazones en la piadosa fee de su descanso, con dos poderosissimos motivos: El primero, porque fue vn Varon Pio, y Religioso; y el segundo, porque fue vn hombre justificado, y compasivo. (28) Cortada ya la idea, quisiera acer-

B tar

(26)

*Stellæ præcipites
labuntur è Cælo; et
à tergo longo Stellarum
albescentium tractu,
funereæ fascis
solemnitate in
Occassus suos quibusdam
deducuntur exequijs.*

S. Zenon. Veron.
serm. de Resurr.

(27)

*Et deprecabuntur
faciem tuam plurimi.*

Iob. ibid.

(28)

*Futurum est, ut
te defuncto dicant
homines: O quam pro*

*bus erat virille! quã
erga Deum pius! quã
erga homines iustus,
& ben eficus!*
Titelm. ad cap.
Iob. 11.

(29)

*Cum enim augen-
tur dona, rationes
etiam crescunt do-
norum.*

S. Greg. Hom. 9.
in Evang.

(30)

*Similis est viro
consideranti vultum
nativitatis suæ in
speculo.*

Iacob. Ep. 1. c. 1.

(31)

*Quod in speculi
profunditate obser-
vatur, non tan ve-
rum corpus, quam
phantasticum: secun-
da reflectio obscu-
rior est prima; re-
percussione debili-
tatur.* Anguilon.
lib. optic. prop.
46.

Plin. lib. 33. c. 9.

(32)

*Ibunt in splendo-
re fulgurantis hastæ
suæ.* Habac. c. 3.

10

tar à iluminarla, sin tocar en los extremos, en
que se suelen malquistar estos Assumptos.

PUNTO I.

TAN fiel fue à Dios aquel generoso espíritu,
que aviendole colmado su liberalidad de
los mas señalados beneficios, no possyò algu-
no, sin que como fiel Vassallo, le pagasse à
Dios vn prompto tributo. Hizose, sin duda,
aquella quenta de cargo, y data, que dezia San
Gregorio; (29) y al passo de los beneficios, le
pagaba à Dios con los mas profundos respetos.
Hizole Dios tan grande, que pudo alguna vez
engañarse en lo que era, à no traer siempre à la
mano aquel espejo, donde los adornos tempo-
rales, ò se condenan por torpes defaliños, ò se
reducen al trage de modestos: Este es la muer-
te; y este era su continuo Consejero. Alguna
vez pudo assomarse al espejo de la vanidad à
mirar el semblante de su alto nacimiento, co-
mo aquellos à quien acusaba de necios Santia-
go: (30) pero como en sentir de Anguilonio,
las figuras que representan los espejos, no son
mas, que vnas mal dibujadas fantasias, que
quanto mas se miran, mas se debilitan, y obs-
curecen; (31) no permitiò su defengaño, que se
mirasse jamás en este espejo.

Quièn pensàra, que pudiendo no traer
alguna vez en la mano el politico embarazo
del sombrero, no se dexasse llevar del heredado
esplendor de aquella gloriosa hasta, (32) à cuyo
fulminante brio, se le abatieron veinte y dos
Vanderas en el campo? Pero si, como dixo San
Fulgencio, no ha de aver mas que vn dia de
grandezas en el mundo, que es aquel ea que ha
de

de espirar el Vniverſo; (33) le traía ſiempre tan à la viſta ſu profundo deſengaño, que padeciendo aquella modesta ignorancia de ſi miſmo, que dixo el Eſpiritu Santo; (34) y ſabiendo, como dixo San Geronimo, que la muerte era vna fidelíſſima Paſtora; (35) ſe entrò en ſu Rebaño, para vivir como vna oveja. Solo ſabía de ſi miſmo que era polvo; y con eſte duro freno mandaba al bruto de la vanidad, con tal dominio, que no ſè ſi le pudo precipitar alguna vez vn penſamiento.

No me digan que parecia aſecto de elacion aquel prolixo cuydado, conque guardaba las Nobiliſſimas memorias de ſu Caſa, en vn libro (que creo que no ſe ha dado à la Preſa, porque podria ſobrarle alguna tinta:) que no ſe opone, dirè con Theodoreto, à la modestia conque David ſe reputaba vn vil guſano, (36) el cuydado de dexar eſcritas à la poſteridad las memorias de ſu glorioſa exaltacion; (37) porque bien puede el corazon humano reconocerle à Dios el beneficio, de que para fabricarle eligiò el barro mas limpio; ſin dexar de conocer con claridad que todo es barro.

Tan continuamente le entraba ſu deſengaño en el cryſol del proprio conoſcimiento, que ſu ordinaria fraſe era dezirle à Dios con muchas lagrimas, que era la mas indigna criatura, que avia ſalido à luz del Taller de ſu mano poderoſa: Traía tan en los labios eſte humilde abatimiento, que en la converſacion mas ſeria, ſolía cometer muchas vezes eſta digreſion tan Chriſtiana. Infundiòle Dios en el corazon vn don de lagrimas, que por continuas, mas parecian achaque de los ojos, que ſublimados eſpiritus del ardiente Alambique de ſu pecho. Profeſſaba ſu piedad vn continuo exercicio de la mas fervoroſa devocion, y gaſtaba el dia ſu

(33)

Dies magnitudinis.

S. Fulg. Ep. 2. c. 3.

(34)

*Si ignoras te, abĩ
poſt veſtigia gregum*
Cant. cap. 1.

(35)

*Mors Paſtor erit
eorum.*S. Hier. ſup. Pſal.
48.

(36)

*Ego ſum vermis,
& non homo, oppro
brium hominum, &
abiectionis plebis.*

Pſalm. 22.

(37)

*David veluti in
quadam Columna Di
vinum beneficium
ſcripſit.*

ternura en sembrar lagrimas, y ruegos à Dios, y à vn largo Cathalogo de Santos, de quien era ternissimo devoto; y corrian ambos afectos tan continuos, que en cada ruego les amenazaba à cada vna de sus ardientes palabras vn naufragio.

(38)

Qui seminant in lachrymis in exultatione metent.

Pfalm. 125.

(39)

Laboravi in gemitu meo. Pfalm. 6.

(40)

Domine ne in furore tuo arguas me. Ibid.

(41)

Lababo per singulas noctes lectum meum; lachrymis meis stractum meum rigabo. Ibid.

(42)

Inveteravi inter omnes inimicos meos. Ibid.

(43)

Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus & metet. Iacob ep. 1.

(44)

Deus Patrem, quo pium furtum celaretur prius excæcavit Fern. in c. 27. Gen

Pero como para coger perpetuas alegrías, es necesario humedecer la tierra con las lagrimas, (38) llegaba la noche, y aprovechandose del silencio, y del retiro, se atareaba mas, como David, al pesado trabajo de su llanto. (39) Representabansele à la consideracion aquellos poderosos argumentos, que nos hará Dios en el severo dia de su Juizio; (40) y no solo regaba el distrito de su amable retiro con su llanto; sino aun le sobraban lagrimas para poder lavar tambien su lecho. (41) Para deterrar à sus invisibles enemigos, (42) ò como dixo el Apostol Santiago, para coger Celestiales bendiciones, (43) eran casi innumerables las que sembraba todas las noches, en todo el espacio de su dormitorio.

En esta devocion tan santa, y piadosa enquentro yo la razon de aquella ajustada, y religiosa economia, conque, aun aviendo perdido la vista, era vn linze para el regimen, y observancia de su casa: no imaginen que alguna vez podria obrar à tiento, como ciego; ò que se le podria trampèar à su perspicacia algun descuydo, porque para establecer en el agrado de Dios vna familia, el que no pudiesse mirarla, recurra por mi cuenta à la santa devocion de bendezirla. Quièn pensàra, que fuera tan linze el ciego Isaac en la eleccion de la primogenitura de su casa, que como dize Fernandez, encontrò con el delicado arbitrio de aquel piadoso hurto, (44) en que tanto manifestò Dios su complacencia? No lo estrañeis, dirè con el

Apos-

Apostol; no vèis à Isaac encomendarle à vna fee viva los officios que fu vista no alcanzaba? No le vèis lebantar la mano para bendezir su casa, y su familia? (45) Pues no dudèis, que con mas acertada perspicaçia la establecerà en la mas santa, y concertada economia.

Mientras tuvo ojos viviò tan enamorado de los libros; que pudo estrañarle la Espada, quien le viò tan Cossario en la profefsion de las letras. Son los libros buenos, dezia mi Augustino, vnos espejos muy claros, que mirados con advertencia, corrigen las fealdades de la vida; (46) y como trataba tanto de componerla, y ajustarla, era casi continua su leccion en aquellos libros, que tienen lugar en el Tocado de la virtud. No dudo que empleò algunos años sus talentos en observar, con estraña puntualidad, los deliciosos lienzos de la Historia; pero sè tambien, que mejorando su eleccion, solo se hallaba bien con las vidas de los Santos, y con los Martyrologios de las Religiones mas estrechas. Solo estos deben llamarse libros grandes, dirè con el Texto Hebreo de Isaias; (47) porque son vnos espejos clarissimos, (48) que en blanda repercusion, le sabèn componer el semblante à la virtud.

Faltaronle los ojos: pero con discreto arbitrio, dispuso, que substituyèssen los oïdos; pagando vn Criado, que todos los dias le leyèsse por determinadas horas. Solo con el arbitrio de oïr, se hizo Salomon el Principe mas Sabio; (49) porque como el Organo de la Fè està depositado en los oïdos, sobran los ojos para que se perciban las verdades. Tratando de adornar à vna Alma santa, dize el Espiritu Santo, que le puso vnos libros pendientes del oïdo: (50) porque para alajar vn corazon de hermosas, y persuasivas impresiones, no ay mejor medio, que el

(45)

Fide & de futuris benedixit Isaac Iacob.

Ad Hebr. c. 11.

(46)

Vtere lectione divina vice speculi, fœda corrigendo.

S. August. serm. 112. de temp.

(47)

Sume tibi librum grandem.

Isai. cap. 8.

(48)

Sume tibi speculum grandem.

Text. Heb. ibid.

(49)

Da mihi cor audiens.

Hebr. ad cap. 3. lib. 3. Reg.

(50)

Murenulas aureas faciemus tibi. Cant. cap. 1.

Volumina, seu libros. Text. Hebr. ibid.

el de darles oídos à los libros. Este era el exercicio mas continuo, en que trabajando su piedad, logró el fruto de aquella Christiana erudicion, conque al abrir los labios, se le derramaban à cada passo los exemplos.

Pero cerrèmos ya este punto, tocando con brevedad el caso que mas le pudo calificar de Pio, y Religioso. No sè si la injuria del tiempo, ò el descuydo, arruinò la Iglesia Parroquial del Tocòn, fundacion del Gran Capitan en sus Estados: quedò la Casa de Dios hecha vn desierto, solo habitable de vnas visiones horrosas, que assustaban à los Labradores; y alguna vez pusieron en cuydado al magnanimo corazon, que solo pudo perder el brio en el sepulcro: al ver alterado su semblante, pensaron todos, que le avrian immutado aquellos espectaculos funestos; pero tenia su confusion mas alto origen: Supo, que la Arca del Santissimo andaba alojada, desde que alli faltaba el Templo; enterneciòsse su corazon, como el de David, en semejante caso; y parece que se hazia este argumento: Que he de habitar yo en vn Palacio, siendo polvo; y la Arca de Dios ha de andar peregrinando estos distritos! (51) Si ferà culpa mia, diria con Micheas, la confusion destas visiones; porque en la Casa de Dios, donde solo debian entrar Sacrificios, entran ya los Arados, y los brutos? (52) Convencida su piedad à estos altos razonamientos, reedificò la Iglesia; colocò à Dios Sacramentado, con vnos solemnissimos festejos; y desde entonces cesaron las visiones.

No lo estrañèis, dirè con la Sabiduria Divina: que si antes se aparecian essas horrosas sombras, (53) era, porque le faltaban à Dios los Sacrificios, ò porque morian muchos con la necesidad de Sacramentos: pero luego que vn

(51)

*Quod ego hauritem
in domo Cedrina, &
Arca Dei possita sit
in medio pellium?*

2. Reg. cap. 7.

(52)

*Causa vestri Sion
quasi ager arabitur:
confundantur qui vi
dent visiones.*

Mich. cap. 3.

(53)

*Et Personæ trif
tes illis apparentes,
pavorem illis præ
stabant. Sap. c. 17.*

hom-

hombre piadoso le restituyó à Dios sus holocaustos, puso fin à la necesidad, y templò aquella sagrada ira, que para dar avisos, daba susfutos. (54) Descansò desde entonces su coraçon, sin sobrefalto; y descanso como el de Job, dize Pineda; porque en premio de su piedad, le concediò Dios el beneficio de que no le asustàssen visiones horrorosas. (55) Fueron muy parecidos en su religiosa piedad, y heroyco zelo; y no es mucho que lo fuesen tambien en el descanso.

PUNTO II.

EL segundo Punto contiene los titulos de justo, y compasivo, que son los que debemos añadir oy à este Epitaphio. Fue este Religioso Heroe tan justificado en sus dictámenes, que aunque les viò la cara à las pasiones, no se fi en lo humano supo violentar algun derecho. Al Rey, à la Republica, al criado, al pobre al afligido, à cada vno le supo dar lo que era suyo. Del Rey nuestro señor (que Dios guarde) supo ser vn Vassallo tan fiel, y tan zeloso; que no solo en las contribuciones era siempre el primero, y el mas largo; sino tambien era Reo de su mayor desagrado el que sabia que le vsurpaba algo à sus derechos. Haziafe cargo de la Ley del Evangelio, que manda darle al Cesar lo que es suyo; (56) y en su practica era notablemente escrupuloso. Este fue vn nuevo exercicio, en que trabajò Dios aquel espiritu, como del de Job dize Pineda; (57) pero como eran escrupulos, que caian sobre vn juicio tan discreto, no le impresionaron en dictamen que no fuesse justo, aunque pareciesse delicado. Probò su lealtad en vna era, en que no pue-

do

(54)

Properans enim homo proferens servitutis suae scutum orationem, & per deprecationem allegans restitit irae, & finem imposuit necessitati.

Sap. cap. 18.

(55)

Non erit qui te exterreat: Pined. ibid. Nulla tibi visus horrida apparebunt.

(56)

Reddite ergo quae sunt Caesaris Caesari.
Math. cap. 22.

(57)

Fuit Iob scrupulis agitated. Pined. ad c. 1. Iob. Sess. 3.

do dexar de considerarla digna de alabanza: no porque, como tan justo, pudiesse hallar razon para dexarse impresionar de otro dictamen; que aunque tuviesse mas fuerza lo opinable, no debe el Vassallo ser Juez en las causas de los Reyes: sino porque en estas passadas turbaciones, han tenido las cosas tanta variedad de semblantes, que no me atrevo à dezir, que se ha podido sostener la lealtad sobre el juicio de los successos; sino sobre el dictamen de lo justo. Con la luz de vn texto confirmarè el discurso, y falldrà corriente el elogio.

Fidelissimo fue Abraham; dize el Supremo Oraculo; (58) pues con razon merece tan alta aprobacion, parece me dize el Texto Hebreo; porque su lealtad supo estar firme, en tiempo que Dios tenia muchas caras. (59) No entendiera yo esta frase tan profunda, si registrando los successos de Abraham, no huviera hallado vna construccion muy clara. Ofreciòle Dios à Abraham que avia de engrandecer su Casa, elevando su esplendor, hasta competir con las Estrellas. (60) Miròle Abraham à la cara, y en fuerza de esta promessa, hizo juicio firme de que tenia vn Dios tan liberal, y tan benigno, que como Principe benefico, solo trataba de honrar, y enriquezer à sus Vassallos: pero à poco tiempo le obligaron los successos, si no à que hiziesse otro juicio, à lo menos à que no pensasse tanto en su descanso. Mandòle Dios, que dexasse la conveniencia de su casa, por seguirle: (61) que le sacrificasse vn hijo, à quien amaba: (62) que en repetidos holocaustos gastasse su caudal en Donativos, y tributos; (63) y por vltimo, yo me acuerdo, que le puso alguna vez en estado de padecer razonables hambres por su quenta. (64) Pues què es esto? Diria Abraham: parece que està ya

Dois

(57)

Et invenisti cor eius fidele.

Gen. cap. 11.

(59)

Invenisti cor eius firmum, probatum ad facies tuas.

Text. Hebr. ibid.

(60)

Faciam te in gentem Magnam; multiplicabo semen tuum sicut Stellas Cæli.

Gen. c. 12. & 22.

(61)

Egredere de terra tua. Cap. 12. Gen.

(62)

Tolle filium tuum, quem diligis Isaac; atque ibi offeres eum in holocaustum.

Gen. 22.

(63)

Gen. pluries.

(64)

Prævaluerat enim fames. Gen. c. 12.

Dios de otro semblante; muy costoso es de contado, y muy liberal de prometido: Qué es posible, que he de seguir yo vna lealtad tan ardua, y tan costosa, quando aun la esperanza se está contradiciendo así misma! (65) Pero aqui es donde mi fidelidad ha de probar su constancia, y su firmeza: Dios no es Dios, à quien exaltado, ò abatido, le debo siempre los respetos de Vassallo? Luego será injusticia conocida, que porque tiene tan distintas caras, las mude mi lealtad, al passo que las muda mi fortuna: Yo le he de ser leal à toda costa; que à esto me obliga la razon de justo, y no la he de atropellar por la sin razon de interessado. Esta fue la prueba de la fidelidad de Abraham, como tan justo; y algo desto pudo calificar la lealtad de aquel Nobilissimo espiritu, que tanto contribuyó al publico respeto, y Real servicio de nuestro Catholico Monarca. Era justo, y supo darle al Rey lo que era suyo.

Con igual cuydado era tambien justo con quantos experimentabã su comercio: puedo dezir, por novedad, que era vn Cavallero tan grande, que no le debió nada à ninguno. Dixe que era novedad, porque ordinariamente los señores imaginan que todo se les debe; y no se acuerdan de que suelen deberles à todos: Son grandes acreedores, y se hazen intratables inquilinos. Es digna de reflexion aquella inalterable puntualidad, conque todas las noches mandaba el señor Marqués, que se les pagasse à sus criados; sin aver exemplar de que permitiesse que se le retardara à alguno su estipendio. Pareceria prolixidad, y no era sino vna justificada providencia: que si aquel Padre de familias; que refiere San Matheo, mandaba, que al ponerse el Sol se les pagasse à todos sus sier-

C

VOS

(65)

In spe contra spem credidit.

Ad Rom. c. 4.

(66)

Cum sero esset, dicit Dominus Procuratori suo, voca operarios, & redde illis mercedem suam
Math. cap. 20.

(67)

Illud est tempus solutionis mercedis post Solis Occasum.
Abul. ibidem.

(68)

Mercēs operarij tui apud te omnino non remaneat.
Tob. cap. 4.

(69)

Eadem dñe reddes ei pretium laboris sui, quia pauper est, & ex eo sustentat animam suam.
Deut. cap. 24.

(70)

Post Deum Pater vester; terrenus Deus post Deum.
S. Ignat. Ep. ad Magnes.

vos su trabajo: (66) era, dize el Abulense; por que en aquella hora se contraia ya la deuda: (67) Y en vn animo justificado, no se ha de verificar, que està la deuda contraida, sin que se pueda dezir, que està pagada.

De esta practica tan justa, pienso que me dà la razon vn texto de Tobias, que construido con fidelidad, se reduce à estas palabras: *El estipendio de tu criado, de ningun modo se ha de quedàr contigo.* (68) Confieso que me detuve algun rato en esta clausula, dificultando sobre aquella voz *Omnino*; porque no entendia yo bien de quantos modos pueden dexàr de pagarse los criados: pero creo, que di luego con la inteligencia mas genuina. Pueden dexàr de pagarse los sirvientes, ò quedandose el dueño con el estipendio del criado, ò quedandose el estipendio del criado con el dueño: Quedàrse el dueño con el estipendio del criado, es vsurparlo: quedàrse el estipendio del criado con el dueño, es detenerlo: pues para no vsurparlo, dize Tobias, hablando con claridad las Leyes del Decalogo; pero para no detenerlo, es necesario repetir muchos avisos, porque no todos entienden bien la Ley del Deuteronomio, que manda, no detenerle al pobre el precio de su trabajo. (69)

Examinadas, ya, las prendas de lo fiel, y de lo justo, solo resta tocar lo compasivo, para cumplir la materia del discurso. Por muy sabidas no me detendrà en las largas, y diarias limosnas, conque aquel espiritu de piedad, se ganò en esta Republica el titulo de Padre de los pobres; y aun como dixo San Ignacio, por la parte de compasivo, le debimos llamar *el Dios terreno.* (70) Era su casa, como aquella Torre de David, de quien escriviò Pineda, que à vn mismo tiempo servia cõ varios officios al bien publico: Era Atalaya, para descubrir las neces-
sida-

sidades mas ocultas; era casa de alegria, para consolar las aflicciones; era monte de piedad, para focorrer las necesidades; y pendian della mil escudos, porque en aquella casa hallaban amparo, y proteccion los desvalidos. (71)

Pero lo que mas me llevàra la atencion à su alabanza, à no ser razon de dexar descansar las que me oyen; era, que demàs de focorrer à quantos mendigos llegaban à sus puertas; imitando aquel espiritu de Job, averiguaba con exquisitas diligencias, las necesidades, que se escondian en las casas. (72) Si llegaba à su noticia, que algun enfermo estaba menos afsistido; representandosele aquella piedad, conque dixo el Emperador Antonino, que era inhumanidad no desatarse en lagrimas à vista de las calamidades de los pobres: (73) No solo le costaba à su compafsion vn tierno llanto, sino tambien desvelandose su corazon en todos los arbitrios de piedad; focorria à los enfermos con Medico, Botica, y todo lo necesario; y à los que morian, mandaba dezirles Missas, y les pagaba los entierros.

O Varon verdaderamente compafsivo! No sè en què pudo excederte Tobias, ni Cornelio; porque al primero le competiste las piedades con los muertos; (74) y al segundo le coplaste perfectamente las compafsiones con los vivos. (75) O quantos pobres imitaràn desde oy en su clamor à aquellas Aves, à quien comparaba David su desamparo, y su gemido; (76) Tres eran, dize el docto Arias Montano, las que se deshazian en inconsolables lagrimas: Los polluelos, porque quedaban huerfanos, sin padre; la paloma, porque à los quebrantos de viuda, añade las muertas esperanzas de la sucesion mas deseada; y no sè què otra Ave luctuosa, que en lugar de voces, solo sabe articular tristes endechas. (77)

*Illa Turris Davit
non solum afferebat.
solatium miseris, sed
etiam deffensionem,
firmiter que persugiunt
tum etiã, & specula
Pin. ad c. 11. Job.*

(72)

*Causam, quam nesciebam, diligenter investigabã. Job. ib.
Philipp. Negocia pauperum diligenter investigabam.*

(73)

Inhumanum plane esse humanis calamitatibus non ingemiscere. Antonin. apud. Capitolin.

(74)

Quando orabas cum lachrymis, & sepe liebas mortuos.

Tob. cap. 4.

(75)

Vir erat in Cassarea nomine Cornelius, Religiosus, & timens Deum; faciens eleemosinas multas plebi, & deprecans Deum sepe. Act. c. 10

(76)

Sicut Pullus Hirundinis, sic clamabo, meditabor ut columba.

Isai. cap. 38.

(77)

Trium Avium affectu exressit; Pulplus

*Hirundinis, qui Pa-
rentes indefinenter
vociferantur; colum-
ba, quæ sobolis desi-
derio languens, per-
petuos ingeminat fle-
tus; Grus, quæ luc-
tum potius, quam
vocem imitatur.*

Arias Mont. ibid.
(78)

*Sepultus est in se-
pulchro excelso.*

Pagin. ad cap. 3.
lib. 2. Paralip.
(79)

*Solitudo ipsa eiula-
tus; locus ubi venti
dū FLANT FLENT*
Pagnin. in thes.

(80)

Vide Pined. ad
cap. vltim. Iob.

Estas (ò immortal Heroe) feràn las ofren-
das mas continuas, conque frequentarà nuestra
ternura la alta Vrna, donde te colocò tu piedad,
como à Ezechias. (78) Nunca ferà cumplido
nuestro llanto; porque en tan altos sentimiētos,
ò se quedan las lagrimas suspensas, ò las embar-
ga la tyrania del dolor, para negarle al corazon
esta amarga respiraciō de sus fatigas. Desde que
nos dexàste solos, entendimos bien à Santes Pag-
nino, quando dixo, que la soledad era por si mis-
ma vn lamento, y vn sitio tan melancolico, que
hasta los ayres que soplan, nos parece que llo-
ran, ò suspiran. (79) A tu desatado polvo le da-
rà perpetua memoria el desengaño: que al es-
tallido de tan altas ruinas, suele durar mucho el
eco, aun en la insensible dureza de las peñas.
Recibe de nuestra lealtad, no este infiel Epitafio
de mi voz; que para labrarlo decente à tu me-
moriam, era forzoso pedirle sus cinzeles à la fa-
ma. Pero si al sepulcro de Job le pudo sellar ca-
pazmēte vn breve marmol, en cuyos cōcisos ca-
ractères cifraba su piedad, y Religiō la firme es-
perāza de verle refucitado à mejor vida; (80) este
aliento es el vnico, que nos puede permitir nuel-
tro quebranto: Con esta ansia anhela el fervor
del ruego, à negociarte la felicidad de aquel re-
poso, à cuyo perpetuo fosiiego, no alcanzan las
impresiones caducas de este barro. Afsi lo espe-
ran nuestros ardientes votos; y afsi lo pide el
vniforme clamor, conque dezimos:

Requiescat in pace.

Dixe.



Et dicta quæque Sacros. Rom. Eccl.
Et Sapient. Cor. Submitto.